



SALUT!

Mi hija vive desde hace dos años en Lausana. Intentamos ir a verla al menos una vez al trimestre, y cuando lo hacemos una de las cosas que hago con ella es correr (de hecho en nuestro último viaje corrimos juntos la carrera anual de Lausana, de 10 kilómetros, y la terminé en un tiempo bastante razonable).

Y una de las cosas que me llamó la atención desde el principio es que generalmente, cuando vas corriendo por uno de los innumerables senderos que hay para hacerlo, cuando te cruzas a alguien las personas suelen saludarse. Con un simple “salut!”, o con un bonjour, o con un movimiento de la cabeza o con la mano. Y lo que es seguro (lo se por experiencia propia) es que si tu les lanzas un “salut!” ellos te contestan.

Aquí no pasa lo mismo. Y de hecho hoy lo he constatado fehacientemente. He salido a correr, pronto, por el Parc Central de Sant Cugat. He corrido 45 minutos. Me he cruzado con 46 personas (una por minuto, de media). Y...

- Me han saludado ellas o han tenido la intención: 0 (0%)
- Me han respondido el saludo: 19 (41%)
- Me han ignorado: 27 (59%)

Malas estadísticas. Me confirman algo sobre lo que vengo reflexionando últimamente y es que estamos perdiendo la cordialidad. Es una lástima porque no cuesta nada y es sólo cuestión de actitud, y en cambio es balsámica, sienta muy bien, y despierta por ósmosis más cordialidad.

La sabiduría popular (que es sabia, pero también cruel a veces) ha acuñado la expresión “despedirse a la francesa” que significa irse sin decir nada. A lo mejor hay que acuñar la expresión “correr a la española” que signifique correr con la mirada al suelo, los auriculares puestos e ignorando olímpicamente a todo bicho viviente con el que nos cruzamos.

Yo seguiré saludando, no por complacer a nadie sino por no perder yo el hábito. Porque creo que nos faltan toneladas de cordialidad en nuestra sociedad.

Parece que se hace real la expresión irónica que dice, “aquí todo el mundo va a la suya menos yo que voy a la mía”. Con lo bonito que es “ir a la nuestra”.